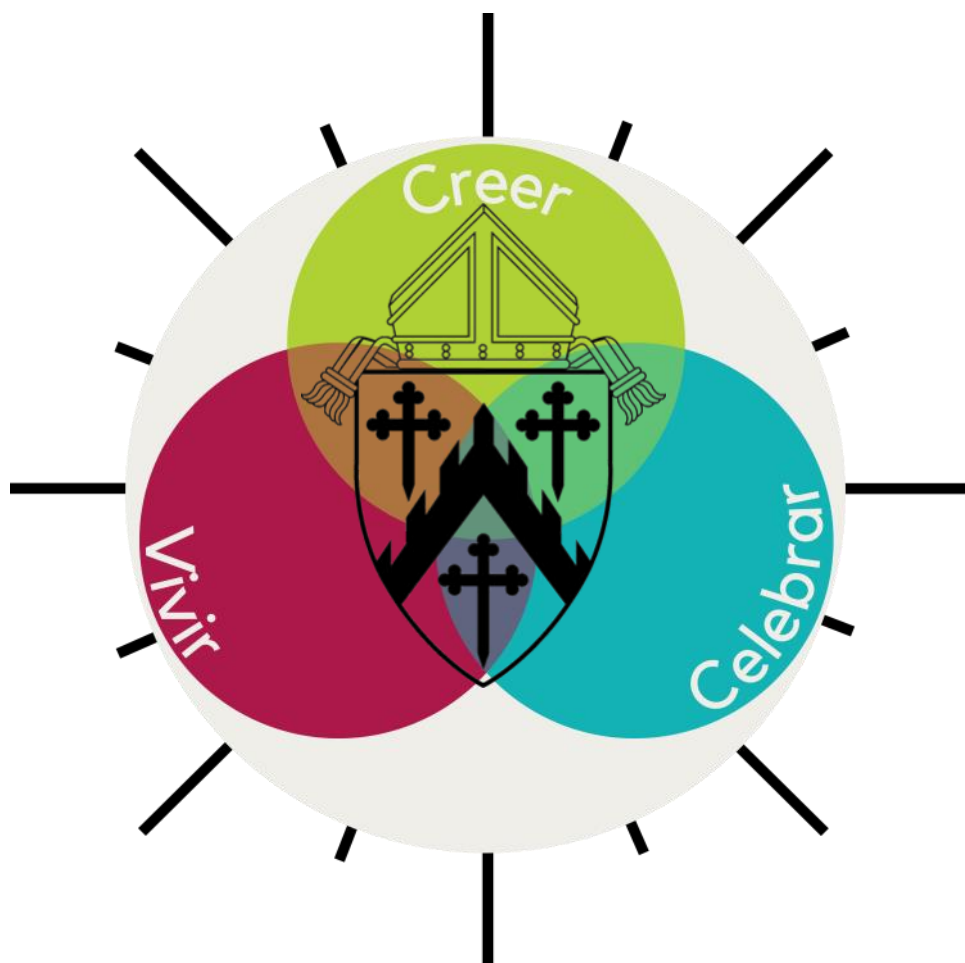


Oraciones para el Avivamiento Eucarístico



Diócesis de Davenport

2022-2025

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

Como católicos, la Eucaristía está siempre en el corazón de nuestra fe.

Como nos recordó el Papa Benedicto, la Eucaristía es el regalo que Cristo hace de sí mismo, para mostrarnos el amor de Dios por cada uno de nosotros. Es donde Cristo viene a nuestro encuentro y camina con nosotros, como lo hizo con los discípulos en el camino de Emaús.

Como nos lo han hecho saber nuestras sesiones de escucha sinodales, tenemos mucho por lo que debemos estar agradecidos: la celebración de los sacramentos, especialmente la Eucaristía; el consuelo que se encuentra en los rituales y oraciones familiares; la riqueza de nuestra fe; ministros y parroquias solidarias.

Y tenemos heridas que deben ser sanadas. Aun nos seguimos recuperando de la bochornosa crisis de abuso sexual. A pesar de que la pandemia ha disminuido, no todos han regresado a Misa, y nos duele ver muchas más bancas vacías que antes del COVID. Hemos escuchado a creyentes que están desalentados y desilusionados, porque ellos, o alguien a quien aman, no han encontrado la bienvenida en nuestras parroquias. Sufrimos mucho con las divisiones existentes en nuestras parroquias, nuestra Iglesia y nuestro país; y nos preguntamos si podemos recuperar de nuevo un sentido de unidad común.

Leyendo los signos de los tiempos, mis hermanos obispos y yo estamos invitando a los católicos de todo el país a emprender un “Renacimiento Eucarístico”, con la esperanza de renovar “la Iglesia encendiendo una relación viva con el Señor Jesucristo en la Sagrada Eucaristía”. El Papa Francisco escribió recientemente que, así como Jesús deseaba comer la Pascua con los primeros discípulos, ahora Cristo desea estar con y para nosotros en la Eucaristía.

¿Estamos dispuestos a recibir ese regalo? ¿Estamos dispuestos a ser cambiados, transformados por ese encuentro -a ser “sanados, convertidos, formados y unificados”- para que lleguemos a ser más como Cristo? ¿Cómo sería nuestra diócesis si abrazáramos de todo corazón la verdad de nuestra fe eucarística, la belleza de nuestras celebraciones eucarísticas y la bondad de vivir vidas eucarísticas como discípulos misioneros de Cristo? ¡Esperemos y soñemos juntos!

Las oraciones que siguen se ofrecen como compañeros en el camino, mientras avanzamos juntos por este sendero en los siguientes años. Por favor, oren por mí, por nuestra diócesis y por el Renacimiento, Avivamiento, como yo lo hago por todos ustedes,

+ Thomas R. Zinkula

+Thomas R. Zinkula
Obispo de Davenport

San Francisco de Asís, *Carta a toda la Orden II*, 26-29
(de la Carta Apostólica, *Desiderio Desideravi*, del Papa Francisco)

¡Tiemble el hombre todo entero, estremézcase el mundo todo
y exulte el cielo cuando Cristo, el Hijo de Dios vivo,
se encuentra sobre el altar en manos del sacerdote!

¡Oh celsitud admirable y condescendencia asombrosa!

¡Oh sublime humildad, oh humilde sublimidad:

que el Señor del mundo universo, Dios e Hijo de Dios,
se humilla hasta el punto de esconderse,
para nuestra salvación, bajo una pequeña forma de pan!

Mirad, hermanos, la humildad de Dios

y derramad ante Él vuestros corazones;

humillaos también vosotros, para ser enaltecidos por Él.

En conclusión:

nada de vosotros retengáis para vosotros mismos
a fin de enteros os reciba el que todo entero se os entrega.



Diócesis de Davenport: Oración por el Avivamiento Eucarístico

Cristo Jesús,

Tú nos pediste,
que siempre recordáramos
el regalo que hiciste de ti mismo
en el seno de María,
sobre las calinas y los llanos
de Galilea y Judea,
en el Cenáculo,
y en el Calvario.

En nuestro recuerdo,
y por obra de tu Espíritu,
Tú te nos presentas hoy:
en el ministro y en el pueblo
reunido,
en la Palabra proclamada,
en el Pan Vivo y
en la Copa de Salvación
compartida.

Desde la única mesa
de la palabra y el sacramento
Tú nos envías
a escuchar el grito de la tierra
y el llanto de los pobres
con compasión;
a acompañarnos unos a otros
con humildad;
a compartir las buenas nuevas
con alegría;
a trabajar por la justicia
con esperanza,
a curar las heridas
con misericordia;
a lavar los pies.

Haznos un pueblo Eucarístico:
unido,
bendecido y partido,
compartido y derramado
por tu salvación,
y por la salvación
del mundo.

Todo esto te lo pedimos en tu nombre.
Amén.



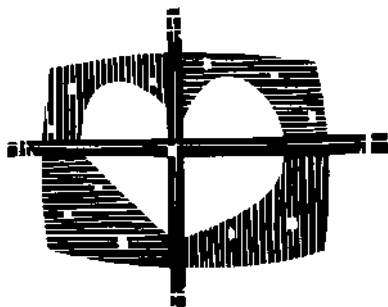
Diócesis de Davenport:
Oración Personal Después de la Comunión
O Durante la Adoración Eucarística

Señor Jesús,
Cristo salvador:
Te alabo.

Cuando descanso en tu Presencia,
Te alabo.

Por el precioso regalo de la Eucaristía,
Tu Cuerpo partido
y tu Sangre derramada,
dado “para la vida del mundo,”
Te doy gracias.

Cuando recibo y adoro
el regalo que eres tú mismo,
en las apariencias
de un simple pan
y un poco de vino,
cambiado por tu Espíritu,
cámbiame, también, te lo pido,
para parecerme más a Ti.
Y, cambiado,
envíame a la misión
“para la vida del mundo,”
como un regalo de mi parte
hacia ti.
Amén.



La Eucaristía y Nuestra Vida Cotidiana:

Señor, ven, entra en mi corazón,
Tú que eres el Crucificado, el muerto, el que ama,
el veraz, el paciente, el humilde,
Tú que asumiste una vida larga y fatigosa
en un rincón del mundo,
desconocido por los tuyos,
poco amado por los amigos,
traicionado por ellos, sometido a la ley,
a merced de la política desde el primer momento,
refugiado cuando niño, hijo de un carpintero,
predicador que cosechó fracasos,
hombre que amó y no encontró correspondencia,
hombre sublime a quien no comprendieron los que le rodeaban,
abandonado y caído incluso en el abandono de Dios,
Tú que lo sacrificaste todo,
que te encomendaste en las manos de tu Padre,
que dijiste: "Padre, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".
Voy a recibirte a ti tal como eres,
quiero hacer de ti la más íntima ley de mi vida,
quiero hacer de ti el peso y la fuerza de mi vida.
Al recibirte a ti acepto mi vida diaria tal cual es.
No necesito contarte sublimes sentimientos de mi alma,
puedo extender ante ti mi vida diaria tal cual es,
porque la he recibido de ti mismo:
la vida diaria y su luz interna,
la vida diaria y su sentido,
la vida diaria y la fuerza para soportarla,
la normalidad,
que se ha convertido en el ocultamiento de tu vida eterna.

-Karl Rahner, SJ

(Tomado del libro *from Hearts on Fire: Praying with Jesuits* editado por
by Michael Harter, SJ; oración traducida por Miguel Moreno)



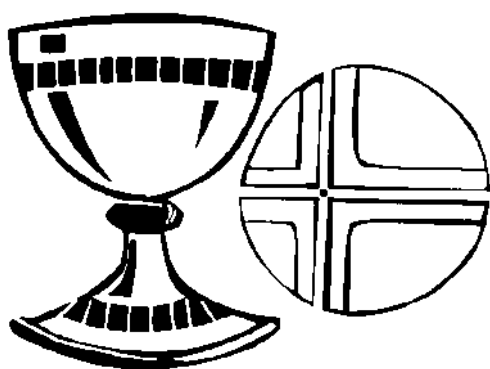
ORACIONES DEL MISAL ROMANO

Oración Colecta: Misa Votiva de la Santísima Eucaristía

Señor Dios, que llevaste a cabo la obra de la redención humana por el misterio pascual de tu Unigénito, concede benigno que, quienes anunciamos llenos de fe por medio de los signos sacramentales su muerte y resurrección, experimentemos un continuo aumento de tu salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración Colecta: Corpus Christi

O God, who in this wonderful Sacrament
have left us a memorial of your Passion,
grant us, we pray,
so to revere the sacred mysteries of your Body and Blood
that we may always experience in ourselves
the fruits of your redemption.
Who live and reign with God the Father
in the unity of the Holy Spirit,
one God, for ever and ever. Amen.



Preparación para la Misa

Oración de san Ambrosio

Amable Señor Jesucristo, yo que soy pecador,
sin presumir nada por mis propios méritos,
pero lleno de confianza en tu misericordia y tu bondad,
me acerco con temor y temblor a la mesa de tu convite.
Puesto que tengo el corazón y el cuerpo
manchados por innumerables crímenes
y mi inteligencia y mi boca mal vigiladas,
por eso, pobre pecador, oprimido por la angustia,
acudo a ti, oh Divinidad santísima,
oh tremenda majestad, fuente de misericordia,
y me apresuro a buscar la salud de mi alma
bajo tu protección;
y ya que no puedo mirarte como Juez,
suspiro por tenerte como Salvador.
Te presento, Señor, mis llagas
y te descubro mi vergüenza.
Pues sé que mis pecados son grandes y muchos,
por eso temo y, sin embargo, espero en tu misericordia,
que es infinita.
Mírame con ojos de misericordia,
Señor Jesucristo, Rey eterno,
Dios y hombre, crucificado por el hombre.
Escúchame, ya que espero en ti;
ten compasión de mi,
que estoy lleno de miserias y pecados,
tu, fuente de misericordia, que manas sin cesar.



Salve, víctima de salvación,
ofrecida en la Cruz por mí y por todos los hombres.
Salve, Sangre noble y preciosa,
que brotando de las llagas
de mi Señor Jesucristo crucificado,
lavas los pecados del mundo.
Recuerda, Señor, a tu creatura redimida con tu Sangre.
Me arrepiento de haber pecado
y deseo enmendar mi vida.

Borra, Padre clementísimo,
todas mis iniquidades y pecados,
para que, purificado en la mente y en el cuerpo,
merezca dignamente celebrar este santo Sacramento.
Y concédeme que la comunión del Cuerpo y de la Sangre
de tu Hijo, que indignamente me atrevo a recibir,
sea remisión de mis pecados,
purificación perfecta de mis delitos,
destierro de mis malos pensamientos
y regeneración de mis sentidos,
eficacia saludable de obras que te agraden
y defensa firmísima contra las asechanzas
de los enemigos de mi alma y de mi cuerpo.
Amén.



Oración de santo Tomás de Aquino

Dios todopoderoso y eterno,
he aquí que llego al Sacramento de tu Unigénito Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
come enfermo al médico de la vida,
como manchado a la fuente de la misericordia,
como ciego a la luz de la eterna claridad,
como pobre y necesitado al Señor de cielo y tierra,
como desvalido al Rey de la gloria.
Ruego, Padre, a tu infinita bondad y misericordia,
que tengas a bien sanar mi enfermedad,
limpiar mis manchas, alumbrar mi ceguera,
enriquecer mi pobreza, vestir mi desnudez,
para que así pueda yo recibir el Pan de los Ángeles,
Rey de los Reyes y Señor de los que dominan,
con tanta reverencia y humildad,
con tanta contrición y ternura,
con tanta pureza y fe, con tal propósito e intención,
como conviene para la salud de mi alma.
Padre bueno, concédeme recibir no solo el Sacramento
del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo,
sino también la gracia y la virtud del Sacramento.
Dios benignísimo, permíteme de tal manera
recibir el Cuerpo de tu Hijo unigénito,
nuestro Señor Jesucristo,
tomado de la Virgen María,
que merezca ser incorporado su Cuerpo Místico
y contado entre sus miembros.
Padre amantísimo,
concédeme que logre contemplar cara a cara,
por toda la eternidad, a tu amadísimo Hijo,
a quien ahora en mi vida mortal me propongo recibir
oculto bajo el velo del Sacramento
y que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

Acción de Gracias Después de la Misa

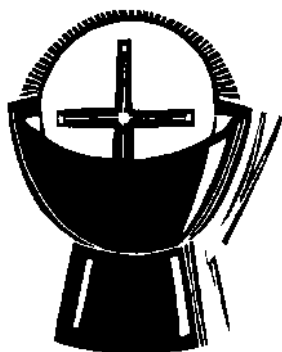
Oración de santo Tomás de Aquino

Gracias te doy, Señor Dios, Padre todopoderoso,
porque, a pesar de mi indignidad
y sólo por tu misericordia,
has querido admitirme a la participación
del sacratísimo Cuerpo de tu Hijo unigénito,
nuestro Señor Jesucristo.
Te suplico, Padre clementísimo,
que esta Sagrada Comunión
no sea para mi alma ocasión de castigo,
sino intercesión saludable para el perdón;
que sea armadura para mi fe,
escudo para mi buena voluntad,
muerte de todos mis vicios,
exterminio de todos mis carnales apetitos
y aumento de caridad, paciencia, verdadera humildad
y de todas las virtudes;
sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu,
firme defensa contra todos los enemigos visibles e invisibles,
serenidad en las tentaciones,
perpetua unión contigo solo, mi verdadero Dios y Señor,
y sello feliz de mi dichosa muerte.
Y te ruego tengas por bien llevarme a mí, pecador,
a aquel convite inefable donde tú,
con tu Hijo y el Espíritu Santo,
eres para tus santos luz verdadera,
santificación cumplida y gozo perdurable,
dicha completa y felicidad perfecta.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



Invocaciones a nuestro Santísimo Redentor

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confortame.
¡Oh buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
A la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.
Amén.



Oblación de sí mismo de san Ignacio de Loyola

Toma, Señor,
y recibe toda mi libertad,
mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo lo que tengo y poseo.
Tú me lo diste;
a ti, Señor, lo torno;
todo es tuyo,
dispón de ello según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia,
que esto me basta.
Amén.



Oración a Jesucristo crucificado

Mírame, oh mi amado y buen Jesús,
postrado ante tu santísima presencia.
Te ruego con el mayor fervor
que imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe,
esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados
y propósito firmísimo de enmendarme.
Mientras que yo,
con todo el amor y compasión de mi alma,
voy considerando tus cinco llagas,
teniendo presente aquello que dijo de ti, oh buen Jesús,
el santo profeta David: Han taladrado mis manos y mis pies,
y se pueden contar todos mis huesos (Sal 21: 17-18).



OTRAS ORACIONES POR EL AVIVAMIENTO

Arquidiócesis de Nueva York

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María, te pido por la conversión de los pobres pecadores.



Nuestra Señora de Fátima

OTRAS ORACIONES POR EL AVIVAMIENTO (CONT.)

Arquidiócesis de Indianápolis

Señor Jesucristo:

Cuando seamos orgullosos... humíllanos
Cuando seamos codiciosos... libranos
Cuando seamos lujuriosos... aplácenos
Cuando seamos envidiosos... sácianos
Cuando nos entreguemos a la gula... aliméntanos
Cuando estemos iracundos... despéjanos
Cuando seamos perezosos... infúndenos vigor
Cuando seamos tercos... ablándanos
Cuando seamos apáticos... ámanos
Cuando seamos tibios... apasionáanos
Cuando nos sintamos abandonados... vuélvete hacia nosotros
Cuando estemos sordos... llámanos
Cuando estemos a la deriva... guíanos
Cuando dudemos... bríndanos certeza
Cuando estemos en duelo... llénanos
Cuando estemos enfermos... sánanos
Cuando seamos frágiles... fortalécenos
Cuando estemos en la oscuridad... encuéntranos
Cuando tengamos miedo... espoléanos
Cuando estemos por ceder a la tentación... protégenos
Cuando seamos pobres... levántanos
Cuando estemos solos... sé nuestro amigo
Cuando estemos agotados... llévanos
Cuando trabajemos... conságranos
Cuando nos hayamos sacrificado... renuévanos
Cuando sintamos dolor... consuélanos
A lo largo de nuestras vidas... anímanos
Cuando pequemos... perdónanos
Cuando nos venza la debilidad... invádenos
Por medio de tu muerte... enriquécenos
Al momento de nuestra muerte... resucítanos a la vida eterna



Oremos: Dios, Padre nuestro, que a través del máximo sacrificio de tu Hijo ofreces toda la abundancia de la vida nueva en esta época. Oramos para que cuando nos desviemos de la vida de la gracia derrames sobre nuestra arquidiócesis los dones salvadores transmitidos a través del santísimo cuerpo y sangre de tu Hijo. Que Su vida eucarística nos consuma a todos y nos reviva a cada uno de nosotros en Su único cuerpo y singular misión, que brota hacia la vida eterna. Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Arquidiócesis de Los Ángeles

Padre Celestial,
te damos gracias por el don de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
que prometió estar con nosotros siempre, hasta el final de los tiempos.
Te pedimos que vuelvas a despertar en nosotros el sentimiento de asombro
ante Su presencia en la Santísima Eucaristía. Que nuestros corazones ardan
cuando nos da a conocer las Escrituras y comparte el pan con nosotros.
Concédenos que con los ojos de nuestra fe reconozcamos Su presencia
en nuestros hermanos y hermanas,
especialmente en los pobres y en los que sufren.
Alimentados por la Eucaristía, envíanos para que caminemos fielmente como
discípulos misioneros, proclamando el Evangelio a todos los corazones
y extendiendo Tu reino a todas las naciones.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Diócesis de San José

Padre Celestial,
Que por tu amoroso misericordia,
enviaste a tu Hijo, Jesucristo,
ungido por el Espíritu,
para redimir al mundo a través de si Misterio Pascual.

Los discípulos en camino a Emaús
suplicaron al Señor, “Quédate con nosotros.”
Y Jesús, prometiendo permanecer con su iglesia,
y para nutrirnos con el Pan de la Vida
y el Cáliz de la Salvación,
nos dejó el Sacramental de la Salvación en la Eucaristía.

Suscita en nuestros corazones una fe viva
en la presencia real, amorosa y salvadora de Jesús,
y que la Eucaristía se convierta
en el modelo de nuestras vidas.

Como iglesia peregrina
somos nutridos y fortalecidos
en la mesa Eucarística,
y así “hacemos por ellos” con amor
tal como nos has amado.

Por la intercesión de San José y Santa Clara,
pedimos permanecer en tu amor
a través del Sacramento de tu Amor Amén.



ON-LINE RESOURCES

Diocesis de Davenport

<https://www.davenportdiocese.org/liturgy/eucharistic-revival>

Avivamiento Eucarístico Nacional

<https://www.es.eucharisticrevival.org/>

Obispos de los Estados Unidos

<https://www.usccb.org/resources/welcome-national-eucharistic-revival>



Excerpts from the English translation of *The Roman Missal* © 2010, International Commission on English in the Liturgy Corporation (ICEL). All rights reserved.

Clip Art by Steve Erspamer © 1992-4 by the Archdiocese of Chicago.
All rights reserved. Used with permission.